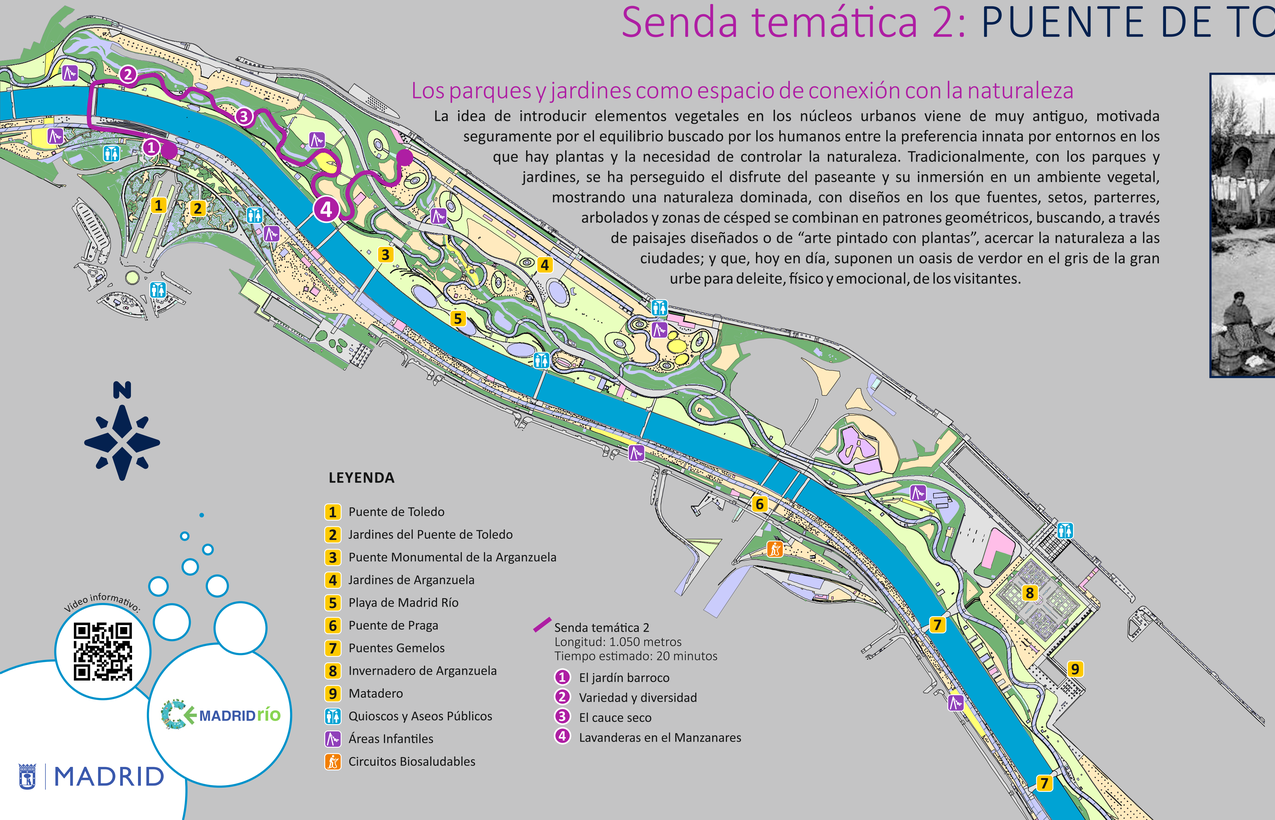
Senda temática 2: PUENTE DE TOLEDO- PARQUE DE ARGANZUELA

Los parques y jardines como espacio de conexión con la naturaleza

La idea de introducir elementos vegetales en los núcleos urbanos viene de muy antiguo, motivada seguramente por el equilibrio buscado por los humanos entre la preferencia innata por entornos en los que hay plantas y la necesidad de controlar la naturaleza. Tradicionalmente, con los parques y jardines, se ha perseguido el disfrute del paseante y su inmersión en un ambiente vegetal, mostrando una naturaleza dominada, con diseños en los que fuentes, setos, parterres, arbolados y zonas de césped se combinan en patrones geométricos, buscando, a través de paisajes diseñados o de "arte pintado con plantas", acercar la naturaleza a las ciudades; y que, hoy en día, suponen un oasis de verdor en el gris de la gran urbe para deleite, físico y emocional, de los visitantes.



LEYENDA

1. Puente de Toledo
2. Jardines del Puente de Toledo
3. Puente Monumental de la Arganzuela
4. Jardines de Arganzuela
5. Playa de Madrid Río
6. Puente de Praga
7. Puentes Gemelos
8. Invernadero de Arganzuela
9. Matadero

Quioscos y Aseos Públicos
Áreas Infantiles
Circuitos Biosaludables

Senda temática 2
Longitud: 1.050 metros
Tiempo estimado: 20 minutos

1. El jardín barroco
2. Variedad y diversidad
3. El cauce seco
4. Lavanderas en el Manzanares



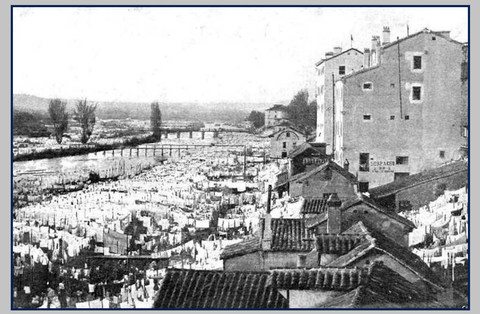


Otras señales en esta zona:

PLANTAS DE MADRID RÍO:
Fresno de hoja estrecha
Mirto
Escalonia
Azahar de China

AVES DE MADRID RÍO:
Vegetación lacustre y de ribera
Bosquetes y jardines

HISTORIA EN MADRID RÍO:
Puente de Toledo



Punto de interés 4

Las lavanderas en las riberas del Manzanares

Desde el siglo XVI hasta el XX, con la invención y extensión de la lavadora, este esfuerzo lo cubrían las lavanderas. El escaso caudal y las poco escarpadas orillas permitían trabajar en los márgenes del río e instalar tendederos de ropa en la ribera. La imagen del Manzanares en estos largos cinco siglos era la de unos lavaderos en los que, citando a Pío Baroja, *"brillaban al sol las ropas puestas a secar, con vívida blancura"*. Pero también era la imagen de las mujeres arrodilladas durante horas frotando ropa contra tablas de madera, a la intemperie en unas durísimas condiciones. Y, en muchos casos, mientras cuidaban de sus hijos, sin escolarizar por su pobreza. Es la historia de una clase empobrecida, que nos muestra Arturo Barea en "La Forja": "*para insultarme, me ha ocurrido que los ricos me han llamado el hijo de lavandera*".